

meración correlativa, que se continúa en los dos suplementos antes referidos. El orden empleado en el Anexo y en los dos suplementos es también el alfabético por autores. Las tres listas añadidas suman 152 referencias bibliográficas.

Este extraordinario esfuerzo desplegado por Miss Brennan, con quien colaboraron al principio los mejores especialistas en la materia (Beierwaltes, Bieler, Jauneau, Gracia, O'Meara, etc.), ha sido posible merced a la fundación de la «Society for Promotion of Eriugenian Studies» (SPES), que se constituyó a raíz del primer coloquio sobre la filosofía eriugeniana, tenido en Dublín en julio de 1970. La SPES se marcó tres objetivos fundamentales: 1) la edición crítica del *Peryphyseon*, el *De praedestinatione* y la *Versio Ambiguum*; 2) la organización de coloquios sobre el pensamiento eriugeniano (hasta ahora se han llevado a cabo tres: Dublín 1970, Laon 1975 y Freiburg 1979); y 3) la producción de medios auxiliares para la investigación en el campo eriugeniano. La bibliografía que estamos comentando se inscribe en este tercer objetivo de la SPES.

No es necesario advertir, que la consulta de las series bibliográficas de Mary Brennan es muy conveniente para llevar a cabo cualquier investigación —sea teológica, filosófica, de crítica literaria o histórico-cultural— en el ámbito de la Pre-escolástica, es decir, en los siglos IX al XI, ambos inclusive. Pero donde esta consulta se revela como absolutamente imprescindible, es en el campo estrictamente eriugeniano, tanto para el análisis del pensamiento mismo de Juan Escoto, como en el estudio de sus fuentes y de su *Wirkungsgeschichte*.

Hemos observado que en los suplementos se ha introducido una novedad no poco importante: se recoge, de vez en cuando, junto a la obra que se cita, alguna reseña de nota sobre la misma.

En los pocos años de existencia de la SPES, esta sociedad, modesta por el número de afiliados y por los medios con que cuenta, ha ido cumpliendo sus objetivos. La edición crítica del *Periphyseon*, comenzada por Sheldon-Williams, está a punto de culminarse, con la inestimable colaboración de Ludwig Bieler. En 1978 apareció, en la «Continuatio medievalis latina» del *Corpus Christianorum*, la edición crítica del *De praedestinatione*. Jauneau editó críticamente la homilía eriugeniana al prólogo de San Juan (Editions du Cerf, «Sources chrétiennes», 1969). Los coloquios van teniendo lugar (el próximo está anunciado en Montreal, para 1983) y sus actas ven a la luz con puntualidad. La *Bibliografía eriugeniana* está al día gracias a los esfuerzos de la Brennan. Hay que decir, por consiguiente, que la SPES es una sociedad modélica, de cuyos trabajos se benefician todos los medievalistas.

J. I. SARANYANA

Adolfo ROBLES SIERRA, *Problemática y enfoques de la Teología Medieval. Historia de las escuelas teológicas*, Valencia, Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» («Series Académica», n. 5), 1982, 114 pp., 15 × 23.

El Dr. Robles Sierra O.P., titular de Historia de la Teología en la Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» (Valencia), ha publicado sus

notas de clase, «dirigidas primordialmente a ambientar al alumno en el estudio de la teología medieval» (p. 5). En la página 9 de su ensayo publica el programa de su asignatura, dividido en seis grandes temas: «Determinantes que intervienen en los cambios de la Edad Media», «La impronta de la tradición», «El descubrimiento de los textos filosóficos», «Hacia una teología como ciencia. Método científico», «Géneros literarios y métodos de enseñanza», y «Las escuelas teológicas en la Edad Media». Esta guía es, por consiguiente, una ayuda para el estudio de los alumnos, como unos «apuntes» impresos, estructurada en seis capítulos, que son precisamente las seis partes principales del programa.

Una primera característica que conviene señalar, es el tono marcadamente «fundamentalógico» de esta exposición historiográfica: es decir, que el autor explica la Historia de la Teología medieval desde la perspectiva del desarrollo de la Teología como ciencia (discusiones sobre la propia identidad de la disciplina) y el progreso del método teológico. Quedan al margen, o insinuados solamente, las grandes cuestiones dogmáticas y teológico-morales. En este sentido, el estudio de Robles Sierra recuerda mucho la obra de Johannes Beumer, *El método teológico* (BAC, Enciclopedias, Madrid 1977), si bien, y a propio intento, Robles se queda a nivel de puro esquema con poca explicitación expositiva. (Sobre la monografía de Beumer véase la recensión de José Luis Illanes, en «Scripta Theologica», 12, 1980, 962-966).

Otra característica importante de esta guía escolar es la clara opción de su autor por la «Wirkungsgeschichte» como método de investigación (método histórico-genético), lo que justifica las abundantes referencias a las aportaciones de M. D. Chenu, magistral cultivador de esta técnica de investigación en sus años de Le Saulchoir.

Finalmente, conviene destacar su inserción en la cultura valenciana, donde la obra se ha originado, con un largo epígrafe sobre «La escuela de teología en Valencia (siglos XIV-XV)», referido especialmente a los maestros dominicos profesores en La Seo valenciana, como San Vicente Ferrer, que lo fue de 1385 a 1390.

Algunas reiteraciones, quizá innecesarias para el especialista, pueden justificarse por el carácter inmediatamente didáctico de esta publicación.

Aunque ya hemos señalado que Robles Sierra no pretende, ni mucho menos, una obra definitiva, sino sólo un instrumento académico, algunas páginas de su guía nos han parecido de particular interés. Así, por ejemplo, destacamos: el estudio comparativo entre las fuentes, método y objeto de la Teología escolástica y la Teología monástica, si bien no entra en las polémicas que en su día provocó Jean Leclercq (pp. 70-73); la argumentación en favor de la existencia de dos ediciones de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, hipótesis que ha sido confirmada por la reciente edición crítica de Quaracchi (1.<sup>a</sup> edición entre 1155-1157; 2.<sup>a</sup> edición, totalmente corregida, entre 1157-1158); la exposición del método teológico lombardiano, con la consiguiente discusión en torno a los préstamos agustinianos y hugonianos recibidos por Pedro Lombardo; la breve nota sobre la difusión de las obras teológicas de Boecio, ya en el siglo IX; el análisis de la doctrina bonaventuriana de la Teología como ciencia; etcétera. El autor parece atribuir la *Summa sententiarum* a Hugo de San Víctor, tesis

poco probable: la crítica se inclina más bien por un autor anónimo de la escuela victorina, algo posterior a Hugo, pero anterior a las *Sententiae* de Pedro Lombardo.

Esperamos que estas notas de clase, ahora esquemáticas y con sólo la bibliografía más fundamental, vayan siendo completadas y corregidas, a fin de que pronto podemos contar con una monografía española original sobre las escuelas teológicas medievales. El plan de la obra está ya trazado.

J. I. SARANYANA

Antonio CROCCO (dir.), *Storia e messaggio in Gioacchino da Fiore. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti*, S. Giovanni in Fiore-Italia, Centro di Studi Gioachimiti, 1980, 582 pp., 17,5 × 24.

Antonio Crocco, profesor de la Universidad de Salerno, presenta, en el volumen que reseñamos, las Actas del I Congreso internacional sobre Joaquín de Fiore (ca. 1130-1202), celebrado en San Juan de Fiore (Calabria), del 19 al 23 de septiembre de 1979. La obra, cuidadísima desde el punto de vista tipográfico, ha reunido colaboraciones de los más destacados especialistas en temas joaquinitas: Francesco Russo, Marjorie Reeves (Oxford), Giovanni Gonnet (Bari), Giovanni Di Napoli (Roma), Henry Mottu (Ginebra), Raoul Manselli (Roma) y el mismo Crocco, además de otros ensayos de indudable interés, debidos a investigadores más jóvenes o a profesionales procedentes de otras áreas de estudio, como la Historia del Arte, la Paleografía y la Lingüística. El editor ha logrado una obra de gran calidad, de la cual ya no podrán prescindir quienes desde ahora se adentren por los intrincados caminos doctrinales que inauguró el Abad calabrés a finales del siglo XII.

Antes de pasar a la descripción de los trabajos que nos han parecido más significativos, permítasenos un apunte de carácter estadístico, al filo de la comunicación de Anna Maria Gabelli. Si hojeamos la *Bibliografia Giochimita*, que publicó Francesco Russo en 1954, comprobamos lo siguiente: Los análisis sobre la obra del Abad florense fueron bastante raros durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII (Buonaiuti lo achacaba al estricto control —según él— de la Curia romana). De 1845 a 1885 hubo seis estudios italianos y seis alemanes de relieve. A partir de 1885 se abrió un *impasse*, que se cerró en 1924, y desde esa fecha hasta 1940 hubo un renacer de las investigaciones florenses, correspondiendo las mejores investigaciones otra vez a Italia y Alemania. Después de la Segunda Guerra Mundial se observó un notable retroceso de las publicaciones sobre temas joaquinitas, hasta finales de la década de los setenta, que ha sido testigo de abundantes estudios sobre el Florense, algunos de gran valor, como el discutible trabajo de Henry Mottu (Neuchâtel-Paris 1977), los dos volúmenes de Henri de Lubac (Paris 1978-1981) y las Actas del congreso joaquinita que ahora presentamos.